

EL ZANCUDO.

Semanario de Literatura — Bellas Artes — Anuncios.

GABRIEL J. ARAMBURU

EDITORES PROPIETARIOS

HERACLIO FERNANDEZ.



JOSÉ WHITE

(Artista cubano.)

EL ZANCUDO.

Caracas, Marzo 11 de 1877.

José White.

I

Escribir la biografía de un artista tan superior como WHITE, es obra para una pluma, que como su arco, haya recibido de Dios esa májia y encanto divinos que son la belleza y sublimidad de la espresion; pero nosotros que rendimos santo culto al arte y admiramos á sus privilegiados intérpretes, debemos, ya que incapaces para registrar en digna biografía tan brillantes pájinas de gloria, consignar en breves apuntes algunos rasgos de la vida artística de ese hijo mimado del jenio que hoy nos honra con su visita, llenando de inefable encanto nuestras horas con los primores que arranca á su májico instrumento.

II

José White nació en la ciudad de Matanzas (Isla de Cuba) el día 31 de Diciembre de 1835. Sus primeros pasos en el arte los dió en su país natal. Su padre, amante de la música, advirtió en el niño desde su mas tierna infancia un gusto extraordinario por el arte divino y en especial por el instrumento que mas tarde debia dominar; pues al oír los sonidos de un violin le veia abandonar sus juegos infantiles y correr á donde el instrumento cantaba, y como fascinado, fijar su mirada en el ejecutante, con tal espresion, que parecia elevarse su espíritu mezclado á los sonidos, haciéndole olvidar que pertenecia á este mundo.

Á los cinco años, cuando su pequeña mano apenas podia sostener un violin, ya lo comprimia enérgicamente, y á la vuelta de pocos meses de estudio, se presentaba en concierto privado ante un público numeroso á quien maravillaba el modo majistral con que ya manejaba el instrumento.

Á los diez y nueve años tocaba con gusto y maestría quince instrumentos, á mas del violin, que era su favorito.

Su primera exhibicion pública fué en un concierto, donde acompañado del famoso Golschaltt, lució las habilidades hijas de su talento, en diez y seis variaciones compuestas por él, sobre temas del Carnaval de Venecia.

White continuó con ahinco sus estudios musicales progresando admirablemente en ellos, hasta 1855, en cuyo año abandonó su patria para ir á Paris, ciudad de las maravillas y punto donde se dan cita todas las grandes y nobles aspiraciones.

III

Ya en Paris el artista novel pretendió la entrada como alumno en el Conservatorio imperial de música, y despues de haber sufrido un riguroso exámen, que rindió con brillantez, fué admitido por unanimidad de setenta concurrentes.

En 1856 mereció el primer premio de violin de este Instituto, no obstante ser el último en el órden de los aspirantes; pues habiendo sido ya ejecutado diez y nueve veces el concierto de Viotty,

que á pesar de las grandes bellezas de esta obra clásica, el Jurado ya comenzaba á escucharle con oído soñoliento, White se presentó el vijésimo llevando alta la cabeza y la mirada intrépida, y al abordar el eternal concierto que pareció como enteramente nuevo, aquellos maestros del arte lo escucharon con tanto placer, como si fuera por la primera vez, y apenas terminado, á una voz le proclamaron vencedor.

Á partir de esta fecha siguieron sucediéndose rápidamente los triunfos de White, y desde entonces ha venido despertando la admiracion por donde quiera que suenen las delicadas cuerdas de su violin maravilloso, mereciendo de muchos soberanos, de los mas notables institutos, de las mas cultas sociedades de América y Europa, y lo que es mas, de los príncipes del arte, las coronas, los laureles, las condecoraciones, en una palabra, las distinciones que solo á los grandes jenios se tributan.

IV

La Reina de España le ofrece, despues de oírlo en su palacio, rico presente de diamantes y le nombra Caballero de la Orden de Isabel la Católica.

El Emperador de los franceses y su esposa le llaman para maravillarse oyéndole y personalmente le dan las gracias, le elojian y le premian.

El Conservatorio de música de Paris le acuerna en homenaje á sus merecimientos los mas altos premios del instituto.

El Comité de estudios musicales del mismo Conservatorio aprueba una obra clásica de White, recomendándola como la "llamada á fortalecer el talento de los violinistas."

La Sociedad de conciertos de Paris le admite como uno de sus miembros activos.

La Sociedad filarmónica de Méjico y la de Cádiz le disciernen diplomas de miembro honorario.

Mr. Alard, director del Conservatorio, le elije su suplente, puesto que ocupa hace largo tiempo y sabe llenar dignamente.

Auber, Rossini, Thomas, Gounod, David Alard y muchas otras notabilidades artísticas le dispensan su amistad y correspondencia y le prodigan sus elojios.

En fin, la prensa ilustrada del mundo artístico le coloca en el primer rango de los artistas y le proclaman Jenio—y nosotros..... nosotros ¿qué podremos darle á quien tan elevado á impulsos de sus propios méritos brilla iluminado por la aureola de la gloria y tiene alcanzada la inmortalidad?

Nosotros rendiremos, como todos, culto á sus talentos, le daremos gracias agradecidos por la honra que nos ha dispensado con su visita y sobre todo, como ofrenda particular, le tributaremos admiracion por su modestia, desprendimiento y filantropía, caracterizados; lo primero por el enaltecimiento que hace de todo artista sin las pretensiones del superior; lo segundo por la espontaneidad con que siempre se deja oír, sin hacer de ello una especulacion; y tercero, porque no hai artistas menesterosos para quienes no tenga su precioso instrumento notas de caridad. De manera que White como artista es un Jenio; como hombre es un gran corazon.

SOUL.

Caracas, Marzo de 1877.

MI PENSAMIENTO.

Cuando en alas del recuerdo
 Mi pensamiento se eleva,
 ¿Qué va á buscar al espacio
 Que de tristeza se llena?
 Va á soñar dichas pasadas
 Aunque pasadas mui bellas?
 Va á pasear cual otro tiempo
 Las colinas y las vegas,
 De aquel delicioso pueblo
 Que vida y cuna le dieran?
 ¿Va á buscar en el pasado
 Lo que el presente le niega?
 O va en pos del desengaño
 Ya que la dicha se aleja?

¡Pobre pensamiento mio
 Que persistes y te empeñas
 En conformarte con hojas
 Cuando flores ya no encuentras!
 Cuando seres necesitas
 Que tu cariño comprendan,
 ¿Vas á buscar corazones
 Que solo olvido te ofrezcan?

Jeneroso pensamiento
 Que en pos de recuerdos vuelas;
 ¿No ves que muchos dolores
 En esos valles te esperan?
 Ya no te darán perfumes
 Las rosas, las azucenas,
 Ni gozarás á la sombra
 De bellísima palmera,
 Las dulces inspiraciones
 De aquel que aun la dicha sueña.
 Que ya pasaron los tiempos
 En que todos te ofrecieran,
 Con patriótico entusiasmo;
 Una amistad pura y tierna:
 Y cuando falta el cariño
 Tambien el placer se aleja,
 "Que no tan solo de pan
 Vive el hombre" acá en la tierra.
 No vayas á aquellos sitios
 Que en tu infancia recorrieras,
 Que todo mustio y marchito
 Estando triste se encuentra.

Torna, pensamiento, torna
 Aunque te mate la pena,
 Sé humilde con la desgracia
 Que al olvido te posterga,
 Que la humildad es hermana
 De la dignidad, jemela.
 Torna á estos sitios sombríos,
 Que el dolor siempre te eleva,
 Y el llanto es quien fecundiza
 El pensamiento y la idea.

¿En vano Dios la memoria
 Al hombre le concediera?
 Guarda en ella tus recuerdos
 Y no te importe la ausencia
 Que jamás al pensamiento
 Podrá vencer la materia.
 No te importen los dolores
 Conque el destino te cerca,
 Que no hai gloria en este mundo
 Que ofrecer mas dicha pueda
 Que la dulce soledad
 De una tranquila conciencia.

¡Dichoso tú que la patria
 En la memoria conservas,
 Y tus benditos recuerdos,
 Y tus benditas creencias,
 Y un altar formarle puedes
 Donde quiera que te encuentras:
 ¡Dichoso tu pensamiento
 Que para tí no hai cadenas!

LOLA R. DE TIÓ.

MOSAICO.

A las doce de la noche volvia un sujeto á su casa, cuando á la vuelta de una calle bastante solitaria, se ve súbitamente ante un individuo de mui mala cara.

—¡Ea! Nada de resistencia, dice el ratero, enseñando de paso cierto argumento irresistible: ¡el dinero!

O... que reune una dósis regular de escen- tricidad artística, no perdió la serenidad. Saca su porta-monedas, y dirige tranquilamente este *speech* al nocturno solicitante:

—Amigo, voi á ser con usted tan franco como usted lo es conmigo. No sé si me engañe, pero tiene usted cara de ser un buen muchacho á quien tal vez algun apuro le habrá puesto en el caso de ejercer un oficio que no es de su condicion. Comprendo su posicion de usted; ahora voi á decirle la mia: tengo una onza, se la ofrezco á usted á título de devolucion, porque el último del mes tengo que hacer un pago urgente.

—¿Es mui urgente? preguntó el ladron.

—Mucho, amigo mio; va en ello mi honor. Es preciso, pues, que cuente con que me devolverá usted esa cantidad el dia 30.

—¡Pues bien, acepto! respondió el ladron, á quien esa idea pareció bastante orijinal.

Tomó los diez y seis duros, preguntando al mismo tiempo las señas de la casa de O... y ambos se separaron mui satisfechos el uno del otro.

Preciso es ser verídico ántes que todo. O... no contaba con la restitucion de la suma, cuando el 30 del mes último llaman con precipitacion á la puerta de su cuarto, y ¿quién creéis que fué la primera persona que se presentó ante los ojos asombrados de O...?

—¿El ladron?... esclamarán todos los oyentes.

—¡Cá!... la lavandera que venia á buscar la ropa sucia.

Celebraban en un corro la habilidad de un jimnasta que saltaba por encima de ocho caballos.

—Eso no es nada, exclamó un poeta: yo he saltado más.

—¿Usted?

—Yo he saltado del almuerzo de un lunes á la comida de un miércoles, sin tropezar en un garbanzo.

En un periódico leemos el siguiente aviso:

"Un jóven incauto, que está próximo á contraer matrimonio, desearia encontrar un hombre de esperiencia que le disuadiera de su intento."

Un caballero, dando limosna á un pobre que ajitaba en la mano una campanilla:

—¿Eres mudo, muchacho?

El pobre.—Sí, señor.

—¿Óómo, tunante! ¿mudo y hablas?

El pobre.—No sé decir más que sí señor.

EL ZANCUDO.

"CARÁCAS"

AL GENERAL SANTOS JURADO

POLKA

por Manuel E. Hernández.

The image displays a musical score for a polka titled "CARÁCAS" by Manuel E. Hernández. The score is written for piano and is in 2/4 time with a key signature of one sharp (F#). It consists of seven systems of two staves each (treble and bass clef). The first system includes a key signature change to one sharp and a time signature change to 2/4. The second system features first and second endings, marked "1a" and "2a" respectively. The score is characterized by rhythmic patterns, including eighth and sixteenth notes, and various chordal textures. The piece concludes with a double bar line at the end of the seventh system.